

Dirección y Administración:

CASA

CALLE SARANDÍ, NÚMERO 53

LA UNIÓN

PERIÓDICO NOTICIOSO, LITERARIO Y COMERCIAL

Suscripción:

Por un mes \$ 0.00
Número suelto \$ 0.10

Comunicados — Se publican gratis los que sean de interés público a juicio de la Dirección.

Director: — Daniel V. Martínez y Vigil

Se edita este periódico por la imprenta de su nombre.

APARECE

LOS JUEVES Y DOMINGOS



BANCO NACIONAL

PLAZA TREINTA Y TRES

San José

Esta Sucursal admite solicitudes directas ó por intermedio de apoderados, para todas las operaciones autorizadas por la Casa Central y sus Estatutos. Se hacen las siguientes operaciones:

Descuentos

De pagarés de comercio ó de particulares, siendo buenas firmas.

Préstamos

Al comercio, propietarios, hacendados y agricultores, con amortización trimestral.

Depósitos

Se reciben en efectivo, en cuenta corriente, en caja de ahorros, á premio y á plazos fijos.

Giros

Sedan sobre la Casa Central y Sucursales de la República, bajo comisión limitada y convencional.

Hipotecas

Se reciben solicitudes para toda operación hipotecaria con la Casa Central y se hacen préstamos sobre hipotecas hasta la cantidad de 10 000 \$ por término no mayor de 5 años á interés de 0 % anual.

Caja de Ahorros

Estará abierta todos los domingos de 11 a. m. á 1 p. m. Se abona 5 % anual debiendo ser el primer depósito no menor de 10 \$ ni mayor de 200. —Las entregas sucesivas pueden hacerse hasta de 1 \$ y cualquier depósito puede retirarse previo aviso de 8 días. Para otros datos ocurrir á la Gerencia de 11 y 12 a. m. á 4 p. m.

Eufemio Buenafama,

Gerente.

León Zubillaga,

Tesorero.

Casas en venta

¡OJO, ESPECULADORES!

Se vende la magnífica propiedad sita en la calle 18 de Julio esquina á Misiones, propiedad de la sucesión de don Juan Came.

Para tratar: verse con don José A. González, calle Uruguay esquina á olón.

También se vende otra casa de material bien construida y que tiene tres espaciosas piezas, coreada con 1200 varas de ladrillo y sita en la calle Ituzaingó esquina á Arenal Grande.

Contiguo á esta propiedad se vende un terreno de 40 por 40. Para tratar: verse con el mismo señor González.

San José, abril 11 de 1889.

Perin.

LA UNIÓN

¡POBRE CAMPAÑA!

(COLABORACIÓN)

Nos sugiere esta exclamación el ver con dolor que, apenas se proyecta una mejora que saque del marasmo en que se halla nuestra campaña; apenas se reúnen capitales extranjeros, ya que la iniciativa nacional está retráida, para mejorar las condiciones lamentables de viabilidad y sacarnos de ese estado de incomunicación general en que se encuentra nuestro país, que faciliten las transacciones agrícolas y pecuarias, que valoricen la propiedad y levanten el comercio y la industria de los centros de población donde lleguen, —para que se levante una voz de oposición por algunos diarios de la capital atacando sin fundamento serio alguno esos proyectos y cerrando los ojos á la evidencia de los importantísimos servicios que esas obras prestarían á la campaña.

No importa que esa misma prensa se haga eco del clamoreo general que de todos los ámbitos de la República se levanta pidiendo á gritos viabilidad, reclamando del estado de incomunicación que se encuentra y las dificultades con que cuentan para transportar sus frutos precisamente á ese centro que les niega su concurso y siempre dispuesto á hacer, toda clase de oposición á aquello que importe una mejora á la situación en que se halla la campaña, que cual hija desheredada, paga sus gabelas, le centralizan sus rutas y luego se la mira como á paria, rotándole toda protección que pueda mejorar sus condiciones habitables.

Decimos esto de exprofe, porque nos ha extrañado sobremanera que precisamente los que doblan de mirar y contribuir con su autorizada palabra á prestigiar el proyecto de Canalización de los ríos Santa Lucía y San José hasta las poblaciones de sus respectivos nombres, presentado al Gobierno por el Sindicato Miguel E. Grand y en razón de los vínculos que lo ligan al doctor Martínez con esta villa, haya sido el primero en negarlo importancia á aquel proyecto, cerrando los ojos á la evidencia de ellas y negando lo que resulta á la simple lectura de él.

Recién nos llega á manos el proyecto Grand, y encontramos en su base el art. 3.º lo que exige el doctor Martínez en su artículo publicado en el núm. 3145 de *La Razón* para reconocerle importancia á las obras de canalización proyectadas, pero que él le niega en su ataque sosteniendo que la navegación se hará sólo hasta Aguas Corrientes y Valdez en ambos ríos.

¿Cómo ha estudiado el doctor Martínez aquel proyecto? No creemos que sufra de miopía, pero convengamos en que se ha hecho el ataque al proyecto sin estudiarse, porque á hacerlo, ha debido encontrar el ilustrado ex-Rector de *La Razón* lo único que él exige para reconocerle ventajas é importancia á las obras: lo que está consignado en el art. 3.º del proyecto.

Ese artículo desecha las sombras que pueden arrojar en contra del proyecto; de manera que aclarado ese punto, el mismo doctor Martínez le reconoce importancia, por más apegado que se halle por los ferrocarriles, según los cálculos alegres contenidos en aquel artículo que dice en su inciso primero: «La empresa se compromete á practicar en los ríos Santa Lucía y San José, desde sus barras hasta la ciudad y villa de sus respectivos nombres, los trabajos de dragaje ó otros

que fueren necesarios para asegurar de una manera permanente la navegación de esos ríos.»

¿De dónde, pues, se ha podido sacar que la navegación sólo llegaría á las Aguas Corrientes en el Santa Lucía y á la picada de Valdez en el San José? Sólo una idea premeditada de oposición, ó un ánimo preparado para atacar todo aquello que importe mejorar la situación de lo que está fuera del radio de la capital.

Volveremos en otros artículos sobre lo mismo.

M. P.

AMÉRICA

EN LA

EXPOSICIÓN DE PARÍS

Párrafos de una carta datada el 15 de mayo:

El pabellón de Méjico, representando un templo azteca, tiene un gran salón central y dos más pequeños á los lados, sostenidos por hermosas columnas: un segundo piso tiene acceso por una notable escala situada en el salón central.

Se están terminando las decoraciones interiores, que consisten en pinturas de estilo azteca, tan parecido como se sabe, al del antiguo Egipto, pero en cuanto á instalaciones, están todavía muy atrasadas, porque recién empiezan á efectuarse, no habiendo todavía artículos desecajados.

Venezuela, cuyo pabellón imita una iglesia del antiguo estilo que los conquistadores emplearon en América, está también muy retardado: los cajones de artículos se encuentran sin abrir.

Chile, que tiene un grande pabellón cuadrilongo, ha terminado su edificio y recién empiezan á colocar escaparates para sus artículos.

La República de Nicaragua tiene un bonito pabellón de madera con cupulitas de teja: el edificio es pequeño y está concluido, como también sus instalaciones.

Su principal exposición consiste en colección de maderas muy ricas, pero menos abundantes que las nuestras.

Llama poderosamente la atención un gran plano en relieve, que demuestra el proyecto de canal interoceánica que atravesando el lago de Nicaragua deberá unir el Atlántico al Pacífico.

La República del Salvador ha construido un pequeño pabellón, cuadrado, con rejías coladas imitando el antiguo estilo español; y otro dedicado especialmente á la agricultura y selvicultura: no están abiertos al público todavía, pero he podido notar, en el primero, algunas colecciones de arneses, y en el segundo granos, café, cacao y otros productos de la zona tropical, incluyendo algunas muestras de maderas.

Nuestra vecina República Oriental ha erigido un precioso pabellón, muy parecido al argentino, como que nuestro arquitecto dice que se lo han imitado, pero las instalaciones están todavía tan atrasadas que no se permite la entrada al público.

La República Dominicana expone maderas, minerales, materias textiles, y granos, cacao, café, etc. Pabellón terminado.

Visitó, con especial atención y un gran placer, el pabellón construido por la República del Paraguay, edificio de madera, pequeño, pero elegante, dominado por una torre de construcción sencilla y de buen efecto.

Fui allí recibido por uno de los encargados de la sección, que me dio especiales datos sobre ella.

Tengo especial predilección por ese país, tan hermoso, tan rico, y que sólo necesita de inmigración y de trabajo para prosperar rápidamente.

El Paraguay está bien representado, pero mi cariño me hace desear algo mejor.

Expono principalmente su yerba y sus tabacos, riquísimos bordados de ñandutí y una espléndida colección de maderas, con las cuales se han hecho, entre otras cosas, 36 bastones todos de diferente clase.

Presenta también una importante colección de sustancias tintóreas, y muchas armas y utensilios de uso de los indígenas. En cuanto á esto último, muy importante en un museo de etnografía, lo creo no solamente inútil, sino contraproducente en una exposición industrial, porque contribuiría á dar una mala idea del país, y conviene hacer que se conozcan, no las armas de los salvajes sino los progresos que la civilización ha originado ya en ese rico país.

Guatemala ha concluido ya un elegante pabellón de madera, pero las instalaciones están muy atrasadas, por lo cual está cerrado al público.

Igual cosa debo decir de Bolivia cuyo pabellón es hermosísimo.

En cuanto al Brasil, su pabellón es muy bello; tiene una torre que es la más elevada de las secciones americanas, y un buen invernáculo para sus riquísimas plantas.

El interior está lleno de cajones sin abrir, y no se ha dado principio todavía á las instalaciones, de manera que de nada se puede juzgar ni dar cuenta aún.

LO QUE VALE

HACERSE CIUDADANO AMERICANO

«Un pueblo, dice Max O'Rell, el autor de *Jonathas y su Continente*, que apenas tiene cien años de existencia y está compuesto de los más diversos elementos, no puede tener rasgos característicos bien acentuados. Hay americanos; pero el americano no existe aún.»

¿Qué equivocado está el discreto autor francés!... Vale tanto, en efecto, su declaración, que él trata de probar por la diversidad de los temperamentos regionales, como valdría sostener que el francés no existe aún porque la gente bretona no tiene la misma fogocidad que la tarasconesa, ni ambas las condiciones de humor de la turenense.

Son los Estados Unidos como una enorme olla social en donde los elementos más heterogéneos hierven y se mezclan de tal modo que el vapor que brota es uno solo y trasciende á yankee puro á la legua irrevocablemente.

Es admirable la potencia de absorción que tiene el yankee. Impóngese de tal modo que el escandinavo, el ruso, el alemán, el francés, el inglés mismo—á poco de llegar al país, piensan, hablan, obran á la manera yankee, hasta el aspecto se les varia, y de pronto es difícil asignarles la respectiva nacionalidad de su procedencia.

Esa absorción se opera por la necesidad: las leyes, las costumbres, el concepto y sentido de la vida, son de todo en todo cosas distintas á las que en Europa existen, y la adaptación se verifica fatilmente por la fuerza de los hechos, por la mera presión del medio ambiente.

Para quien vive en los Estados Unidos no hay más recurso que caer en uno de los cuernos del dilema, como dicen los yankees, ó se hace ciudadano americano, ó se larga del país.

Á los Estados Unidos no vaya nadie que pretenda conservar en el alma la adoración de ídolos extraños. Las colonias extranjeras no tienen allí importancia. Ningún ideal ha de ser superior al ideal americano.

Y todos los inmigrantes se dejan ensartar del primero de los cuernos del dilema susodicho—es decir—se hacen yankees, porque, con rarísimas excepciones, y para usar una frase familiar jalónde pueden ir ellos que más valgan.

No es el sable el que en los Estados Unidos opera la nacionalización. Allí no hay Bismarck todopoderoso que para germanizar á Posen desaloje de sus tierras á los propietarios eslavos reemplazándolos por campesinos de la *paterland*. El interés es el supremo agente de la unificación social americana; el interés de los individuos que, sumado hasta el infinito, acaba por constituir el interés de la República.

He aquí una anécdota muy repetida en los Estados Unidos, que contiene un rasgo bien elocuente para demostrar cómo se hace allí la unificación social por los extranjeros mismos.

Llegó á Nueva York un robusto muchacho de Christiania con su mujercita, su *baby*, sus 28 años y cincuenta dólares en el bolsillo; y pasando por el *Castle Garden* (Hotel de Inmigrantes) fué á Dakota á ocupar en Ellensburg la tierra del *homestead* que había adquirido mediante las breves formalidades del caso.

Á la mañana siguiente de la noche de su llegada, salió de su tienda y campaña afuera y se dirigió á un vecino que vio pasar por allí junto conduciendo una rastra de leña, y lo pidió prestado un poco de ella para hacer su primer fuego.

El hombre le negó la leña, diciéndole que fuere con su hacha á buscarla él mismo.

Fué entonces el desairado á otro vecino que divisó al lado opuesto sacando agua de un pozo, y lo pidió también prestado un cubo lleno de agua.

El otro vecino le negó asimismo el agua, y le dijo que cavara su propio pozo y se comprara cubos.

Tristísimo el inmigrante, volvíase ya á su tienda para consultar con su mujer qué conducta seguiría en tan inhospitalario país, cuando oyó que lo llamaba el vecino á quien él se había dirigido primeramente, el de la rastra de leña. Dirigióse á él.

—Usted es noruego como yo, díjole el hombre, y le daré un consejo si quiere oírlo.

—¿Cómo not?... diga usted.

—¿Sabe usted por qué le han negado el agua y el fuego?

—No, señor.

—Pues es porque no saben qué clase de cubo será usted. ¿Qué pretende usted hacer aquí?...

—¡Yo!... pretendo trabajar mucho y hacerme rico si puedo.

—Pues para ello tiene usted que aceptar los compromisos que le impone su permanencia aquí. Ha de tomar usted partido político, de entrar en todas las asociaciones locales, de la Iglesia, de la escuela, de las obras de beneficio común. ¿Quiere usted?

—No tengo inconveniente.

—Se hará usted primero ciudadano americano!

—Sin duda.

—Entonces, vaya al mediodía, adonde el juez de paz, y declare su intención de ser ciudadano americano, que le niega de una vez toda obediencia ulterior al rey de Suecia y Noruega y á las leyes de aquellos países, jurando que aceptará las de esta República.

—Está muy bien.

The Lost Language

[illegible]

José Mangeney—Vidal.